

y el calor lo acelera: tambien sucede muchas veces que la primera incubacion que se acierta en el mes de abril, dura en vez de trece dias trece y medio ó catorce, si el aire es entonces mas frio que templado; y al contrario, en la tercera que suele ser en los calores de julio ó agosto, sucede algunas veces que los polluelos salen del huevo á los doce dias y medio y aun á los doce. Es muy útil separar los huevos malos de los buenos; pero para reconocerlos con seguridad es preciso esperar que hayan sido empollados ocho ó nueve dias: entonces se cogen por las dos puntas con el preciso cuidado para no quebrarlos; se les mira al través de la luz del sol ó de una vela, y se arrojan los que están hueros, que no harian mas que fatigar inutilmente á la hembra. Escogiendo de esta manera los huevos hueros, muchas veces tres nidadas se pueden reducir á dos, dejando libre á la tercera hembra, que pronto trabajará para otra cria. Recomiendan mucho los pajareros que se quiten los huevos á la hembra á medida que los va poniendo, sustituyéndole otros de marfil con el objeto de que todos nazcan á la vez, esperando el último huevo para volverle á la hembra los suyos y quitarle los de marfil. Por lo comun el momento de la puesta es á las seis ó á las siete de la mañana, y se supone que cuando se retarda una sola hora es porque la hembra está mala. La puesta se hace sucesivamente de esta manera (1). Es provechoso, pues, sacar los huevos á medida que son producidos. Sin embargo, esta práctica, mas bien relativa á la comodidad del hombre que á la del pá-

(1) La puesta se hace siempre á la misma hora si está buena la hembra: sin embargo, es menester exceptuar el último huevo, que generalmente se retarda algunas horas y algunas veces un dia. Este huevo es siempre mas chico que los otros, y me han asegurado que el hijo que de él nace es siempre macho. Seria bueno justificar este hecho singular.

jaro, es contraria al proceder de la naturaleza, hace sufrir á la madre mayor pérdida de calor, y la sobrecarga de repente con cinco ó seis hijos, que naciendo todos á la vez la inquietan mas que no la complacen, mientras que viéndolos salir sucesivamente uno tras otro, sus placeres se multiplican y sostienen sus fuerzas y su valor: así es que algunos pajareros muy inteligentes me han asegurado que no quitando los huevos á la hembra, y dejándolos nacer progresivamente, habian obtenido mejores resultados que con la sustitucion de los huevos de marfil.

Además, nosotros debemos decir que las prácticas muy esquisitas y los escrupulosos cuidados que nuestros escritores aconsejan en la educacion de estos pájaros son mas dañosos que útiles; y concluimos con que conviene, en cuanto es posible, acercarse á la naturaleza. En su pais natal los canarios permanecen en las orillas de los riachuelos y de las torrenteras húmedas: es pues indispensable que no les falte agua para beber y para bañarse. Como son originarios de un clima muy suave, es preciso ponerlos al abrigo del rigor del invierno: parece que estando ya aclimatados desde muy antiguo en Francia se han acostumbrado al frio de nuestro pais, puesto que se les puede conservar en un cuarto sin lumbre y sin necesidad de que haya vidrieras en la ventana, en la cual bastará un enrejado para impedir que se escapen: conosco muchos pajareros que me han asegurado que acostumbrándoles así se pierden muchos menos, que cuando se les tiene en cuartos calentados artificialmente. Lo mismo sucede con el alimento, que quizas podria hacerse mucho mas sencillo sin que perdiesen en ello. El cuidado que parece mas indispensable que otro cualquiera, es no apresurar nunca el tiempo de la primera cria. Generalmente se permite á estos pájaros que se unan hácia el veinte ó veinte y cinco

de marzo, y seria mejor esperar al doce ó quince de abril: porque entonces se les pone juntos en un tiempo todavia frio, y muchas veces se disgustan mutuamente: y si por casualidad las hembras hacen huevos, los abandonan, á menos que la estacion se haga mas calurosa, con lo cual se pierde una cria entera por el ansia de tenerla antes.

Los canarios jóvenes son diferentes de los viejos, tanto por los colores del plumage como por algunos otros caractéres. « Un canario joven observado en 13 de setiembre de 1772, tenia la cabeza, el cuello, el dorso y las pennas de las alas negruzcas, exceptuando las cuatro primeras del ala izquierda, y las seis primeras de la derecha que eran blanquecinas; el obispillo, las coberteras de las alas, la cola que aun no estaba enteramente formada, y la parte inferior del cuerpo eran tambien de color blanquecino; y en el vientre aun no habia plumas desde el esternon hasta el ano. Este pájaro joven tenia la mandíbula inferior entrante en la superior, que era bastante gruesa y algo corva. » A medida que el pájaro aumenta de edad, distínguese á los viejos de los jóvenes por la fuerza, color y canto: aquellos tienen constantemente los colores mas subidos y mas vivos que estos; sus patas son mas toscas, y tiran á negro si son de la raza gris: tienen tambien las uñas mas recias y largas. La hembra muchas veces se parece tanto al macho, que á la primera ojeada es difícil distinguirlos: sin embargo, el macho tiene siempre los colores mas fuertes que ella: la cabeza, algo mas gruesa y larga; las sienas de un amarillo mas anaranjado; y debajo del pico una especie de llama amarilla que baja mas que en el pico de la hembra: tiene tambien las piernas mas largas, y empieza á gorgear casi luego que se toma la comida. Es cierto que hay hembras que en la primera edad gorgean tan

fuerte como los machos; pero reuniendo esos diferentes indicios se podrán distinguir, aun antes de la primera muda, los canarios machos y las hembras. Despues de este tiempo desaparecen las incertidumbres; porque con el canto empiezan los machos á declarar su sexo.

Toda la espresion súbita de la voz es en los animales un indicio vivo de pasion, y como el amor es entre todas las emociones internas la que les conmueve con mas frecuencia y mas poderosamente les enajena, no dejan de manifestar su ardor. Las aves con su canto, al toro con el mugido, el caballo con el relincho, el oso con su estrepitoso murmullo, anuncian todos un mismo y solo deseo. El ardor de este no es ni con mucho tan grande ni tan vivo en la hembra como en el macho: así rara vez lo espresa con la voz, y la de la canaria á lo mas no es otra cosa que un toncillo de cierta satisfaccion, una señal de consentimiento que no se le escapa hasta despues de haber escuchado mucho tiempo y despues de haberse dejado seducir por el ardiente ruego del macho, que se esfuerza en escitar en ella ardientes deseos transmitiéndole los suyos. Sin embargo, esta hembra tiene como todas las otras grande necesidad de usar del amor desde el momento en que ha sido estimulada; pues enferma y muere cuando por la separacion no puede satisfacer sus deseos el que supo escitarlos.

Es raro que los canarios criados en aposento enfermen antes de la puesta: solamente hay algunos machos que se esceden, y mueren de estenuacion. Si la hembra enferma durante la incubacion, es preciso quitarle los huevos y dárselos á otra; porque aunque se restableciese prontamente, ya no querria cuidarlos. El primer síntoma de la enfermedad, sobre todo en el macho, es la tristeza: desde el momento en que se echa de menos su ordinaria alegría, es

menester ponerlo solo en una jaula y colocarlo al sol en el aposento en que está su hembra. Si se pone abotargado, se mirará si tiene un grano debajo de la cola; cuando este grano está maduro y blanco, el mismo pájaro muchas veces lo taladra con el pico; pero si la supuración tarda mucho, se le podrá abrir con una aguja gruesa, y en seguida lavarle la herida con saliva, sin mezclar sal, que la haría demasiado picante, y la llaga sería dolorosa. Al siguiente se soltará el pájaro enfermo, y por su continente y conducta con la hembra se conocerá si está ó no curado. En el segundo caso es menester cogerlo, soplarle con un cañon de pluma vino blanco debajo de las alas, ponerlo otra vez al sol, y reconocer, soltándolo al día siguiente, el estado de su salud. Si la tristeza y el disgusto continúan despues de estos sencillos remedios, no se puede esperar salvarlo, y es indispensable ponerlo en jaula separada, y dar a su hembra otro macho parecido al que pierde, y si esto no es posible uno de la misma especie que ella; pues comunmente hay entre los que se parecen mas simpatía que entre los otros, á escepcion de los canarios isabelas que dan la preferencia á hembras de distinto color. Es preciso que el macho que se quiere sustituir al primero no sea novicio en amor, sino que ya haya criado. Si la hembra se pone enferma, se la debe tratar del mismo modo que al macho.

Si la causa mas comun de las enfermerades es la demasiada abundancia ó la escesiva bondad del alimento, cuando se hace criar a estos pájaros en una jaula, muchas veces comen demasiado, ó escogen con preferencia los alimentos succulentos destinados á los hijos, y la mayor parte caen enfermos de plenitud ó inflamación. Teniéndolos en un aposento, se precave en gran parte este inconveniente; porque como son muchos, se impiden recíprocamente el esceder-

se. Un macho que come mucho tiempo está seguro de ser maltratado por los otros y aun por las hembras. Estos combates les dan movimiento, les distraen, y por precision los hacen frugales, principal razon por la cual casi nunca enferman en tiempo de la cria si durante ella están en un aposento; y se les declaran los males y las enfermedades cuando dicha época ya pasó. La mayor parte tienen al principio el grano de que hablamos anteriormente; luego sufren todos la muda, cuyo cambio de estado soportan algunos muy bien, cantando poco ó mucho todos los dias; pero la mayor parte pierden la voz, y algunos se echan á perder y mueren. Tal es la suerte de muchas hembras cuando ya han llegado á la edad de siete ú ocho años; pero los machos sufren mejor esta especie de enfermedad, y viven tres ó cuatro años mas. Sin embargo, como la muda es en el órden de la naturaleza mas bien un efecto que una enfermedad accidental, esos pájaros ó no tendrían necesidad de remedios, ó los encontrarían por sí mismos si sus padres los criasen en estado de naturaleza y libertad; pero presos y mantenidos por nosotros, y hechos mas delicados, la muda que para las aves libres no es mas que una indisposicion ó un estado de salud menos perfecto, se hace para las cautivas una enfermedad grave y muchas veces funesta, contra la cual hay pocos remedios (1). Por lo demas, la muda es tanto menos peligrosa cuanto llega mas pronto, es decir, á la mejor estacion. Los canarios jóvenes mudan desde la primera edad; seis semanas despues de nacidos se po-

(1) Durante la muda es preciso echar en el abrevador un pedazo de acero, y no de hierro, mudándolo tres veces á la semana. No deben dáseles otros remedios, aunque Mr. Hervieux nos indique muchos; y solo convendrá echar á su comida un poco mas de cañamones de lo que se acostumbra.

nen tristes, parecen abotargados, y esconden la cabeza entre las plumas. En esta primera muda pierden el plumon; pero en la segunda, esto es, al año siguiente, se les caen las plumas gruesas hasta las de las alas y de la cola. Los hijos de las últimas crias que nacen por setiembre sufren en la muda mucho mas que los nacidos en primavera: el frio es contrario á ese estado, y perecerian todos si no se cuidase de ponerlos en un lugar de alta temperatura. Mientras que dura la muda, es decir, durante seis semanas ó dos meses, la naturaleza trabaja para producir plumas nuevas; y las moléculas orgánicas que antes estaban destinadas á constituir el fondo del licor seminal, son entonces absorvidas para esta otra produccion: por cuyo motivo en tiempo de la muda las aves ni se buscan ni se unen, y cesan de producir, pues entonces les falta el exceso de vida de que necesita todo ser para comunicarla á otros.

La enfermedad mas funesta y mas comun, sobre todo para los canarios jóvenes, es aquella en la que parece que sus tripas estén lacias y bajadas á la estremidad del cuerpo. Al traves de la piel del vientre se les ven los intestinos en estado de inflamacion, de dilatacion y de rubicundez; las plumas de esta parte dejan de crecer y se caen, el pájaro se enflaquece, deja de comer, sin embargo de estar siempre en el comedior; y finalmente muere en pocos dias. La causa de este mal es el excesivo volumen ó la cantidad muy suculenta del alimento que se les dá, por lo cual solo la dieta es capaz de salvar á alguno entre muchos, siendo inútiles todos los remedios. Se pone al pájaro en una jaula separada, sin darle mas que agua y semente de lechuga, cuyos alimentos frescos y purgantes temperan el ardor que lo consume, y algunas veces promueven evacuaciones que le salvan la vida. Esta enfermedad no es hija de la naturaleza, sino

del arte que empleamos de cuidar á estos pájaros, pues es raro que la sufran las que son alimentados por sus padres. Debe, pues, dárselos poca comida cuando se les cria á la mano: nabina hervida, un poco de anagáida, y nada de azucar ni bizcocho, siendo preferible que tengan hambre á que mueran de hartazgo.

Quando el canario dá un fuerte chillido que parece salir del fondo del pecho, se dice que está asmático; y tambien está sujeto á cierta estincion de voz, sobre todo despues de la muda. Para curar esta especie de asma se le da semilla de llanten y bizcocho seco mojado en vino blanco; y desaparece la estincion de voz dándole buenos alimentos, como yema de huevo machacada con miga de pan, y para beber agua de regaliz.

Los canarios tienen alguna vez una especie de cáncer en el pico, cuya enfermedad proviene de las mismas causas que la precedente, pues los alimentos muy abundantes ó muy sustanciosos que les damos producen á veces una inflamacion en la garganta y en el paladar, en vez de causarla en los intestinos; cuya especie de cáncer se cura tambien con dieta y refrescos, dándoles semente de lechuga y echándoles en el agua pepitas de melon abiertas.

Los aradores y la sarna que affige muchas veces á estos pajaritos, provienen comunmente del desaseo en que se les tiene: es preciso limpiarlos bien, darles agua para bañarse, no ponerles nunca en las jaulas cañas viejas ó malas, no cubrírlas sino con telas nuevas y limpias en que no haya entrado la polilla; y es preciso tambien aeehar y lavar las semillas y yerbas que se les dan: acreedores son á estos cuidados si se les quiere ver limpios y sanos como lo estarian si gozassen de libertad, pero cautivos y muchas veces mal cuidados, se ven, como todos los presos, sujetos á los

males de la miseria. De todos los que hemos espuesto, ninguno parece serles natural, à escepcion de la muda; y aun hay muchos de estos pájaros que en el infeliz estado de esclavitud no están nunca enfermos, habiendo formado en ellos el hábito otra naturaleza. En general su temperamento se pierde por demasiado cálido, siempre necesitan agua, y en estado libre se les encuentra cerca de los arroyos ó en las ramblas húmedas. El baño les es muy necesario en todas estaciones, pues si se pone en su pajarera un plato lleno de nieve se meten en él y dan mil vueltas, manifestando placer aun en medio de los mayores frios: lo que prueba que es mas perjudicial que útil tenerlos en lugares calientes.

Conócese otra enfermedad à la cual parecen estar sujetos los canarios y otros muchos pájaros, sobre todo en estado de esclavitud: tal es la epilepsia. Los amarillos en particular la sufren con mas frecuencia que los otros, cogiéndoles de repente en el momento en que cantan con mas fuerza. Supónese que en el instante en que acaban de caerse no se les debe tocar ni coger, mirando solamente si han arrojado una gota de sangre por el pico, en cuyo caso se les puede coger; pues se rehacen por sí mismos, y recobran en poco tiempo los sentidos y la vida, por lo cual es preciso esperar de la naturaleza el saludable esfuerzo que les hace arrojar una gota de sangre; añadiendo que si se les cogiese antes, el movimiento que se les comunicaria les hiciera arrojar dicha sangre demasiado pronto, ocasionándoles la muerte. Seria muy del caso justificar esta observacion, cuyos hechos en parte parecen dudosos; y lo que hay de cierto es que cuando no perecen en el primer accidente, es decir, en el primer ataque de esta especie de epilepsia, viven mucho tiempo, y algunas veces tanto como los que no la padecen. Sin embargo, parece que se les podria

curar à todos haciéndoles una herida en las patas, que es el remedio adoptado para las epilepsias de los papagayos.

¡Cuántos males en pos de la esclavitud! Si estos pájaros gozasen de libertad ¿serian asmáticos, sarnosos, epilépticos? ¿tendrian inflamaciones, abcesos, cánceres? Y la mas triste de las enfermedades, aquella que reconoce su origen en el amor no satisfecho ¿no es comun à todos los seres esclavos? Las hembras sobre todo, mas profundamente tiernas y cuya susceptibilidad es mas esquisita, están mas sujetas à ella que los machos. Se ha observado que con bastante frecuencia enferma la canaria al principio de la primavera antes que se la haya apareado, se estenua, se consume, y muere en pocos dias. Las vanas emociones y los deseos vacíos son causa de la languidez que se apodera de ellas repentinamente cuando no oyen cantar machos cerca de sí y no pueden acercarse à ninguno. El macho, aunque primer motor del deseo, bien que en apariencia mas ardiente, resiste mejor que la hembra los pesares del celibato: pocas veces muere de privacion; muchas de esceso.

El fisico del temperamento en la canaria es el mismo que en las hembras de las otras aves: puede como las pollas producir huevos sin comunicacion con el macho. El huevo en sí mismo, como hemos dicho otras veces, no es mas que una matriz que la ave hembra arroja fuera, cuya matriz continúa infecunda si antes no ha sido impregnada por el semen del macho; y el calor de la incubacion en vez de vivificar el huevo, lo corrompe. Se ha observado tambien en las hembras privadas de macho, que rara vez ponen huevos si absolutamente carecen de ellos, si no pueden verlos ni oírlos; que los ponen con mas frecuencia y en mayor número cuando están en disposicion de ser excitadas por el oído ó por la vista, es decir, por la

presencia del macho ó por su canto. ¡Hasta tal punto los objetos aun de lejos conmueven las potencias en todos los seres sensibles! ¡Tantos son los caminos por donde puede comunicarse el amor (1)!

No podemos acabar mejor esta historia de los canarios que continuando el extracto de una carta acerca del canto de las aves, escrita á Mr. Marty por Draisnes Barrington.

La mayor parte de los que tienen canarios de Canarias no saben que estos pájaros cantan ó bien como la alondra de prados, ó bien como el ruiseñor: sin embargo nada mas marcado que el rasgo del canto del ruiseñor, que llaman *jug* los ingleses, y que la mayor parte de los canarios del Tirol espresan en su canto tan bien como algunas otras frases de la cancion del ruiseñor.

«No puedo menos de recomendar los grandes conocimientos que tienen en este género los habitantes de Lóndres, porque estoy convencido de que si se consulta á otros acerca del canto de las aves, sus respuestas harán precisamente incurrir en error.»

(1) Añadiremos aquí dos hechos de que hemos sido testigos. Una hembra cantaba tan bien, que habiéndosela tomado por un macho, se la apartó con otra hembra; pero mejor reconocida, se la dió un macho que la enseñó las verdaderas funciones de su sexo: tuvo hijos, y no cantó mas. El otro hecho es de una hembra que actualmente vive, que canta ó mas bien silba un aire, aunque en su jaula haya puesto dos huevos que han resultado huecos, como todos los que ponen las hembras sin concurrencia del macho.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS CANARIOS.

I. EL CANARIO DE MOZAMBIQUE.—Los pájaros estrangeros que pueden referirse á la especie del canario son en tan corto número, que solo conocemos tres especies. Es la primera de ellas la que nos enviaron desde las costas orientales de Africa con el nombre de *canario de Mozambique*, y que nos parece formar el escalon entre los canarios y los verderones. El amarillo es el color dominante en la parte inferior del cuerpo, y el pardo en la superior, á escepcion del obispillo y de las coberteras de la cola que son del primero; y sus coberteras como tambien las de las alas y sus pennas, están ribeteadas de blanco ó de blanquecino. Encuéntanse los mismos colores amarillo y pardo distribuidos sobre la cabeza en fajas alternadas: la que corre por el vértice de ella es parda; siguenla dos amarillas que pasan por encima de los ojos, á las cuales suceden dos pardas que nacen detrás de estos, y preceden á otras dos amarillas que á su vez van seguidas de dos pardas que parten de los costados del pico. Este canario es algo menor que el de las Canarias; su longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, á la que siempre doy el nombre de *longitud total*, es de cinco pulgadas y cuarto, y de una la cola. La hembra ni en el tamaño ni en los colores se diferencia mucho del ma-